



**VIRGEN INMACULADA DE
LA MEDALLA MILAGROSA**

NOVENA'23

**“María
nos enseña
a creer”**

**MISIONEROS PAÚLES
PAMPLONA - IRUÑA**

MADRE DE NUESTRA FE



¡Madre, ayuda nuestra fe!

Abre nuestro oído a la Palabra, para que reconozcamos la voz de Dios y su llamada.

Aviva en nosotros el deseo de seguir sus pasos, saliendo de nuestra tierra y confiando en su promesa.

Ayúdanos a dejarnos tocar por su amor, para que podamos tocarlo en la fe.

Ayúdanos a fiarnos plenamente de él, a creer en su amor, sobre todo en los momentos de tribulación y de cruz, cuando nuestra fe es llamada a crecer y a madurar.

Siembra en nuestra fe la alegría del Resucitado.

Recuérdanos que quien cree no está nunca solo.

Enséñanos a mirar con los ojos de Jesús, para que él sea luz en nuestro camino.

Y que esta luz de la fe crezca continuamente en nosotros, hasta que llegue el día sin ocaso, que es el mismo Cristo, tu Hijo, nuestro Señor (Papa Francisco)

PRESENTACIÓN

“María nos enseña a creer”, es el título que hemos escogido la comunidad misionera de los PP. Paúles de Pamplona para la novena a la Virgen Inmaculada de la Medalla Milagrosa de este año 2023 y que ponemos a vuestra disposición.

En la homilía de la apertura de la Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos del pasado 4 de octubre de 2023, el Papa Francisco, nos recordaba que “no nos sirve tener una mirada inmanente, hecha de estrategias humanas, cálculos políticos o batallas ideológicas —por ejemplo, si el Sínodo permitirá esto o lo otro; si abrirá esta puerta o la otra—; no, esto no sirve. No estamos aquí para celebrar una reunión parlamentaria o un plan de reformas. El Sínodo, queridos hermanos y hermanas, no es un parlamento. El protagonista es el Espíritu Santo. Estamos aquí para caminar juntos, con la mirada de Jesús, que bendice al Padre y acoge a todos los que están afligidos y agobiados. Partamos, pues, de la mirada de Jesús, que es una mirada que bendice y acoge”.

En este contexto queremos profundizar en “una Iglesia unida y fraterna —o al menos que trata de estar unida y ser fraterna—, que escucha y dialoga; una Iglesia que bendice y anima, que ayuda a quienes buscan al Señor, que sacude saludablemente a los indiferentes, que pone en marcha itinerarios para instruir a las personas en la belleza de la fe. Una Iglesia que tiene a Dios en el centro y, por consiguiente, no crea división internamente, ni es áspera externamente. Una Iglesia que con Jesús, se arriesga. Es así como Jesús quiere a su Iglesia, es así como quiere a su Esposa”.

María nos ayuda a mirar con ojos de fe, como lo hizo su Hijo Jesús, “las dificultades y los retos que nos esperan, la mirada de Jesús que bendice, acoge y nos libra de caer

en algunas tentaciones peligrosas: la de ser una Iglesia rígida —una aduana—, que se acoraza contra el mundo y mira hacia el pasado; la de ser una Iglesia tibia, que se rinde ante las modas del mundo; la de ser una Iglesia cansada, replegada en sí misma. En el libro del Apocalipsis, el Señor dice: “Yo estoy a la puerta y llamo, para que abran la puerta”; sin embargo, hermanos y hermanas, Él tantas veces llama a la puerta, pero desde dentro de la Iglesia, para que lo dejemos salir junto con la Iglesia a proclamar su Evangelio”.

En esta novena, con María, no cerraremos puertas sino que abriremos la puerta de nuestra fe para hacerla más humilde, vigorosa y alegre: para ser mejores creyentes, orantes de la Palabra, apostólicamente más fecundos, para saber esperar, contra toda desesperanza, frente a las cruces de la vida, desde una Iglesia sinodal apoyada en la común oración y misión compartida.

A María, Madre de la Iglesia, le pedimos que “sólo abracemos las armas del Evangelio, es decir, la humildad y la unidad, la oración y la caridad” en nuestro compromiso evangelizador. Ella es la mujer de fe, que vive y camina en la fe, y su excepcional peregrinación de la fe representa un punto de referencia constante para la Iglesia.

Como siempre, recordad que este material que os ofrecemos es sólo un subsidio litúrgico que debe ser trabajado y adaptado en cada situación pastoral en la que estamos.



ITINERARIO DE LA NOVENA

PRIMER DIA: "MARIA NOS ENSEÑA A SER CREYENTES"



El centro principal de la figura de María es su "sí"; "sí" creyente con el que se convierte en Madre de Cristo y de la Iglesia. María es modelo de la fe, escucha, recibe, acoge la Palabra, ha conformado su vida con ella. Ser creyente es conformar la vida con la Palabra, es un diálogo con Dios al cual respondemos; es el ejercicio más personalizante que hay porque en este diálogo crecemos como personas más auténticas.

SEGUNDO DIA: "MARIA NOS ENSEÑA A SER APOSTOLICAMENTE FECUNDOS"

El apostolado no es una empresa propia, ni un programa de acción; María es el modelo para toda actividad de carácter apostólico en la Iglesia.

Ella concibe la misión acogiendo la gracia de Dios pasivamente, para hacerse activa y fecunda, en su respuesta a la iniciativa de Dios. El "sí" de María, la "llena de gracia", está ligado a su maternidad virginal, modelo fecundo del apostolado.



TERCER DIA (PRESENTACION DE MARIA): "MARIA NOS ENSEÑA A ESPERAR"

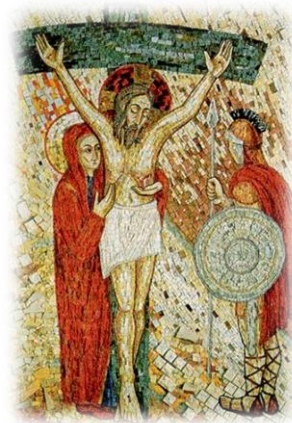


Celebramos hoy la Presentación de la Virgen María en el templo de Jerusalén. María fue el verdadero templo de Dios, llena de gracia desde su concepción hasta su ascensión a los cielos, en cuerpo y alma. Su destino será el nuestro. En esta fiesta se nos invita a entregar nuestra vida al Señor. Ella es modelo de fe, estrella de nuestra esperanza, fuerza transformadora de nuestra caridad.

CUARTO DIA: "MARIA NOS ENSEÑA A AFRONTAR LA CRUZ".

María nos ayuda a mirar con los ojos de Dios a esta sociedad donde prima el éxito, el "usar y tirar", si no eres útil y donde quedan "descartados" los últimos.

María, al pie de la cruz, nos enseña a ser audaces en la caridad, a «tocar la carne sufriente de Cristo», como le gusta repetir al Papa Francisco. María nos invita a sacudirnos la indiferencia y a ponernos en camino, a saber dejar de lado nuestras propias preocupaciones, como hizo el buen samaritano: detenernos, interesarnos, curar las heridas, derramar el bálsamo de la caridad, acompañar, saber estar y, si fuera el caso, saber pedir perdón.



QUINTO DIA: "MARIA NOS ENSEÑA A ORAR COMO CONVIENE"



María es maestra de cómo orar, en Pentecostés, en el Magnificat ... La escena de María en las Bodas de Caná es central; ella está pendiente de las necesidades de los demás y del mundo, y se lo hace saber a Jesús sin decirle que es lo que tiene que hacer, solo preocupándose de lo que ocurre, le comunica la necesidad y está dispuesta a acoger lo que Él decida. "Haced lo que Él os diga", será su testamento.

SEXTO DIA: "MARIA NOS ENSEÑA QUE ES LA IGLESIA"

El título "Madre de la Iglesia" ... refleja la profunda convicción de los fieles cristianos que vemos en María, no sólo a la madre de Cristo, sino también de todos los bautizados. Los fieles han invocado a María ante todo con los títulos de «Madre de Dios», «Madre de los fieles» o «Madre nuestra», para subrayar su relación personal con cada uno de sus hijos.



SEPTIMO DIA: "MARIA NOS ENSEÑA A SER ARCA DE CRISTO"



El Nuevo Testamento nos dice que la verdadera Arca de la Alianza es la Virgen María. "Dios no habita en un mueble, Dios habita en una persona, en un corazón ... en María". Ella es el Arca de la nueva Alianza, porque acogió en sí a Jesús; la Palabra viva; a Aquel que es la Alianza nueva y eterna, que culminó con la ofrenda de su cuerpo y de su sangre por la salvación del mundo.

OCTAVO DIA (CRISTO REY): "MARIA NOS ENSEÑA A ENTENDER LA ENCARNACION"

En este último Domingo del Año Litúrgico celebramos con gozo la solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo. La Liturgia de este domingo subraya especialmente el supremo señorío de Cristo Jesús, hecho hombre por nuestra salvación. Afirmemos, con el mismo Jesús, que Él es Rey, y aceptemos con alegría que su reinado es de amor, de justicia y de paz.



María es Reina porque está asociada de modo único a su Hijo, tanto en el camino terreno, como en la gloria del cielo.

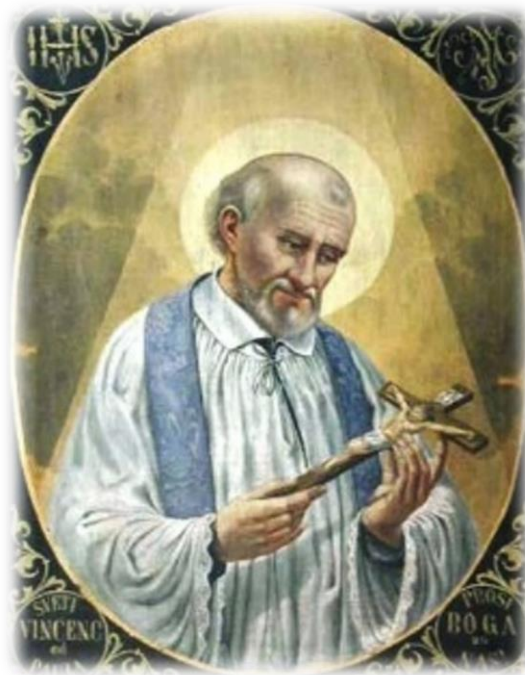


NOVENO DÍA: “MARIA NOS ENSEÑA A SER EVANGELIZADORES”



Concluimos en este día la novena a la Virgen Milagrosa, “madre de la misión”. Ella, unida a los discípulos, hizo posible la explosión misionera que se produjo en Pentecostés. Ella es la Madre de la Iglesia evangelizadora y sin ella no terminamos de comprender el espíritu de la nueva evangelización.

A la Madre del Evangelio viviente le pedimos que interceda por la Iglesia para que esta invitación a una nueva etapa evangelizadora sea acogida por toda la comunidad eclesial. Ella es la mujer de fe, que vive y camina en la fe, y su excepcional peregrinación de la fe representa un punto de referencia constante para la Iglesia.



Día 1º - 19 de noviembre - Domingo 33 "A"

"MARÍA NOS ENSEÑA A SER CREYENTES"

MONICIÓN DE ENTRADA



Bienvenidos a esta celebración en el Día del Señor con la que comenzamos la novena a la Virgen Milagrosa.

El centro principal de la figura de María es su "sí"; "sí" creyente con el que se convierte en Madre de Cristo y de la Iglesia. María escucha, recibe, acoge la Palabra, ha conformado su vida con ella.

Ser creyente es conformar la vida con la Palabra, es un diálogo con Dios al cual respondemos; es el ejercicio más personalizante que hay porque en este diálogo crecemos como personas más auténticas.

ORACIÓN COLECTA

Señor, Dios nuestro,
concédenos vivir siempre alegres en tu servicio
porque en servirte a ti, creador de todo bien,
consiste el gozo pleno y verdadero.

Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA (Proverbios 31, 10-13. 19-20. 30-31)

Lectura del libro de los Proverbios:

Una mujer fuerte, ¿quién la hallará? Supera en valor a las perlas. Su marido se fia de ella, pues no le faltan riquezas. Le trae ganancias, no pérdidas, todos los días de su vida. Busca la lana y el lino y los trabaja con la destreza de sus manos. Aplica sus manos al huso, con sus dedos sostiene la rueca. Abre sus manos al necesitado y tiende sus brazos al pobre. Engañosa es la gracia, fugaz la hermosura; la que teme al Señor merece alabanza. Cantadle por el éxito de su trabajo, que sus obras la alaben en público.

Palabra de Dios.

RESPUESTA A LA PALABRA

R. Dichosos los que temen al Señor

¡Dichoso el que teme al Señor
y sigue sus caminos!
Comerás del fruto de tu trabajo,
serás dichoso, te irá bien. R/.

Tu mujer como parra fecunda,
en medio de tu casa;
tus hijos como renuevos de olivo
alrededor de tu mesa. R/.

Esta es la bendición del hombre
que teme al Señor.
Que el Señor te bendiga desde Sión,
que veas la prosperidad de Jerusalén,
todos los días de tu vida. R/.

2ª LECTURA (1 Tes 5, 1-6)

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los
Tesalonicenses:

Hermanos: En lo referente al tiempo y a las
circunstancias no necesitáis que os escriba, pues
vosotros sabéis perfectamente que el Día del Señor
llegará como un ladrón en la noche. Cuando estén
diciendo: «paz y seguridad», entonces, de improviso, les
sobrevendrá la ruina, como los dolores de parto a la que
está encinta, y no podrán escapar. Pero vosotros,
hermanos, no vivís en tinieblas, de forma que ese día
os sorprenda como un ladrón; porque todos sois hijos
de la luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las
tinieblas. Así, pues, no nos entreguemos al sueño como
los demás, sino estemos en vela y vivamos sobriamente.

Palabra de Dios

ALELUYA

Permaneced en mí, y yo en vosotros -dice el
Señor-; el que permanece en mí da fruto
abundante.



EVANGELIO (Mateo 25, 14-30)

+Lectura del santo Evangelio según san Mateo:

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: «Es como un hombre que, al irse de viaje, llamó a sus siervos y los dejó al cargo de sus bienes: a uno le dejó cinco talentos, a otro dos, a otro uno, a cada cual según su capacidad; luego se marchó. El que recibió cinco talentos fue enseguida a negociar con ellos y ganó otros cinco. El que recibió dos hizo lo mismo y ganó otros dos. En cambio, el que recibió uno fue a hacer un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor. Al cabo de mucho tiempo viene el señor de aquellos siervos y se pone a ajustar las cuentas con ellos. Se acercó el que había recibido cinco talentos y le presentó otros cinco, diciendo: “Señor, cinco talentos me dejaste; mira, he ganado otros cinco”. Su señor le dijo: “Bien, siervo bueno y fiel; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; entra en el gozo de tu señor”. Se acercó luego el que había recibido dos talentos y dijo: “Señor, dos talentos me dejaste; mira, he ganado otros dos”. Su señor le dijo: “¡Bien, siervo bueno y fiel!; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; entra en el gozo de tu señor”. Se acercó también el que había recibido un talento y dijo: “Señor, sabía que eres exigente, que siegas donde no siembras y recoges donde no esparces, tuve miedo y fui a esconder tu talento bajo tierra. Aquí tienes lo tuyo”. El señor le respondió: “Eres un siervo negligente y holgazán. ¿Con que sabías que siego donde no siembro y recojo donde no esparzo? Pues debías haber puesto mi dinero en el banco, para que, al volver yo, pudiera recoger lo mío con los intereses. Quitadle el talento y dádselo al que tiene diez. Porque al que tiene se le dará y le sobraré, pero al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene. Y a ese siervo inútil echadlo fuera, a las tinieblas; allí será el llanto y el rechinar de dientes”». *Palabra del Señor*

SUGERENCIAS PARA LA HOMILÍA

La parábola de los talentos nos hace pensar de lleno en los dones y capacidades que nos regala Dios cuando nos sueña, nos hace, nos crea, nos teje en el silencioso vientre de nuestras madres. Y lo primero que podemos y tenemos que decir es que Dios da talentos a todos. Según su capacidad. Pero a todos. Nadie se queda afuera del amor de Dios que nos hace tener talento.

La parábola de los talentos nos sitúa ante el miedo a las exigencias y el compromiso con los dones recibidos. Alguien nos puede pedir cuenta de ellos, y por eso, no podemos escondernos y paralizarnos por el miedo. Nadie nos pide que salvemos el mundo, sino que emprendamos un camino de transformación según nuestra capacidad. A nadie se le exige lo que no puede dar, pero sí se le exige en lo poco o en lo mucho que puede aportar, sobre todo si uno se sitúa ante la pasividad provocada por el miedo, que nos conduce al abandono de la confianza.

No es una cuestión de superioridad o de comparación entre las capacidades de unos y de otros, sino una cuestión de saber responder a lo que se nos pide con responsabilidad y valentía. La respuesta es personal y libre y no permite excusas. Y es una respuesta a la gracia de Dios, que nos ha confiado sus dones. Tampoco es una diferencia injusta de oportunidades, sino una respuesta que cuestiona nuestra esperanza y nuestra confianza en Cristo que nos libera, y nuestra capacidad para responder con gratitud por esos dones.

“Qué bien nos enseña nuestra Madre y Maestra a conocer, a apreciar y a fructificar los talentos que Dios nos ha dado. No son para enterrarlos, sino para trabajar y aumentarlos. María con su ejemplo nos dice que cuanto mayores sean las gracias y dones que Dios nos concede, mayor es la obligación que tenemos de trabajar con ellos, para que rindan ese fruto de “vida eterna” que Dios

espera.». “En la Madre de Jesús, la fe ha dado su mejor fruto, y cuando nuestra vida espiritual da fruto, nos llenamos de alegría, que es el signo más evidente de la grandeza de la fe. En su vida, María ha realizado la peregrinación de la fe, siguiendo a su Hijo.” (Lumen Fidei 58).

Miremos a María y decidámonos a seguir su ejemplo en nuestra peregrinación personal de la fe ... a trabajar de tal modo que podamos al fin de nuestra vida, como San Pablo, dar gracias a Dios porque “su divina gracia -los talentos que Dios nos dio- no han sido estéril en mí”.

ORACIÓN UNIVERSAL

SACERDOTE: Dirijamos confiados nuestra oración a Dios Padre, que ha prometido habitar en los corazones de aquellos que, como María, guardan su Palabra.

**¡Oh, María, sin pecado concebida,
rogad por nosotros, rogad por nosotros,
que recurrimos a Vos!**

1. Por los Pastores de la Iglesia: para que, formados en la escuela de María, Reina de los Apóstoles, sean fieles mensajeros de la Palabra de Dios y dispensadores incansables de su misericordia. Roguemos al Señor.
2. Por los pueblos de la tierra que sufren a causa de la guerra y de otras adversidades: para que sean derribados los proyectos de los soberbios, enaltecidos los humildes y colmados de bienes los pobres. Roguemos al Señor.

3. Por todos los cristianos: para que, encontrando en la Virgen la fuente de su alegría, vivamos con autenticidad y fidelidad nuestra propia vocación. Roguemos al Señor.
4. Por los enfermos: para que hallen en María ayuda y consuelo, y en los hermanos solidaridad generosa que aliente su esperanza. Roguemos al Señor.
5. Por nosotros, aquí reunidos al comienzo de esta novena: para que, guardando la Palabra que hemos escuchado, seamos servidores fieles y testigos del Reino Dios entre los hombres. Roguemos al Señor.
6. Por nuestras intenciones personales (breve silencio). Roguemos al Señor.

**¡Oh, María, sin pecado concebida,
rogad por nosotros, rogad por nosotros,
que recurrimos a Vos!**

SACERDOTE: Oh Dios, fortalece en nosotros el deseo del bien, refuerza nuestra esperanza, confirmanos en la caridad, por intercesión de María, que nos precede en la peregrinación de la fe. Por Jesucristo nuestro Señor.

Amen

LITURGIA EUCARÍSTICA

ORACION EN LA PRESENTACION DE LOS DONES

Concédenos, Señor,
que esta ofrenda sea agradable a tus ojos,
nos alcance la gracia de servirte con amor
y nos consiga los gozos eternos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

PREFACIO

- V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
Y. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro.

Él mismo se compadeció del pecado de los
hombres
y quiso nacer de la Virgen;
murió en la cruz para librarnos de la muerte
y resucitó del sepulcro para darnos la Vida
eterna.

Por eso, con los ángeles y arcángeles,
y con todos los coros celestiales,
cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo ...

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Ahora que hemos recibido
el don sagrado de tu sacramento,
humildemente te pedimos, Señor,
que el memorial que tu Hijo nos mandó celebrar
aumente la caridad en todos nosotros.

Por Jesucristo, nuestro Señor

BENDICIÓN SOLEMNE

El Dios de la paz,
que resucitó de entre los muertos al gran Pastor
de las ovejas,
nuestro Señor Jesús,
os haga perfectos en todo bien,
en virtud de la sangre de la alianza eterna,
para que cumpláis su voluntad,
realizando en vosotros lo que es de su agrado.

R./ Amén.

Día 2º - 20 de noviembre – Lunes

“MARIA NOS ENSEÑA A SER
APOSTOLICAMENTE FECUNDOS”

MONICIÓN DE ENTRADA



El apostolado no es una empresa propia, ni un programa de acción; María es el modelo para toda actividad de carácter apostólico en la Iglesia.

Ella concibe la misión acogiendo la gracia de Dios pasivamente, para hacerse activa y fecunda, en su respuesta a la iniciativa de Dios.

El “sí” de María, la “llena de gracia”, está ligado a su maternidad virginal, modelo fecundo del apostolado.

ORACIÓN COLECTA

Señor, concede a la Madre Iglesia
que dio a luz a hombres terrenos por naturaleza,
pero celestiales por la vida surgida
de la fuente virgen del bautismo,
poder conducirlos, mediante el Evangelio de la vida
y los sacramentos de la gracia,
a la plena identificación con Jesucristo, su autor,
que nació de la Virgen fecunda
y es primogénito entre muchos hermanos y Salvador
universal.

Que vive y reina contigo.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA (Hch 2, 14a. 36-40a. 41-42)

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles:

El día de Pentecostés, Pedro, de pie con los Once, pidió atención y les dirigió la palabra:

- «Todo Israel esté cierto de que al mismo Jesús, a quien vosotros crucificasteis, Dios lo ha constituido Señor y Mesías.»

Estas palabras les traspasaron el corazón, y preguntaron a Pedro y a los demás apóstoles:

- «¿Qué tenemos que hacer, hermanos?»

Pedro les contestó:

- «Convertíos y bautizaos todos en nombre de Jesucristo para que se os perdonen los pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque la promesa vale para vosotros y para vuestros hijos y, además, para todos los que llame el Señor, Dios nuestro, aunque estén lejos.»

Con estas y otras muchas razones les urgía y los exhortaba.

Los que aceptaron sus palabras se bautizaron, y aquel día se les agregaron unos tres mil.

Eran constantes en escuchar la enseñanza de los apóstoles, en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones.

Palabra de Dios.



RESPUESTA A LA PALABRA

R. Contemplad al Señor, y quedaréis radiantes.

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren. R.

Contempladlo, y quedaréis radiantes;
vuestro rostro no se avergonzará.
Si el afligido invoca al Señor,
él lo escucha y lo salva de sus angustias. R.

El ángel del Señor acampa
en torno a sus fieles y los protege.
Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él. R.

ALELUYA

Dichosa eres, santa Virgen María:
de ti salió el sol de justicia,
Cristo, nuestro Señor;
el que lo sigue tendrá la luz de la vida.

EVANGELIO (Jn 12, 44-50)

Lectura del santo evangelio según san Juan:

En aquel tiempo, Jesús dijo, gritando:

- «El que cree en mí, no cree en mí, sino en el que me ha enviado. Y el que me ve a mí ve al que me ha enviado. Yo he venido al mundo como luz, y así, el que cree en mí no quedará en tinieblas.

Al que oiga mis palabras y no las cumpla yo no lo juzgo, porque no he venido para juzgar al mundo, sino para salvar al mundo. El que me rechaza y no acepta mis

palabras tiene quien lo juzgue: la palabra que yo he pronunciado, ésa lo juzgará en el último día. Porque yo no he hablado por cuenta mía; el Padre que me envió es quien me ha ordenado lo que he de decir y cómo he de hablar. Y sé que su mandato es vida eterna. Por tanto, lo que yo hablo lo hablo como me ha encargado el Padre.»

Palabra del Señor.

SUGERENCIAS PARA LA HOMILÍA

María nos enseña a ser apostólicamente fecundos. El testimonio comprometido que se debe dar de Cristo atañe a todos los bautizados.

La llamada a ser testigos de Cristo es una dimensión esencial de la fe, de igual manera que la Iglesia es misionera por su misma naturaleza. No podemos quedarnos con la alegría de la fe. Debemos difundirla y transmitirla, fortaleciéndola así en nuestro corazón. Si la fe se transforma realmente en alegría de haber encontrado la verdad y el amor, es inevitable sentir el deseo de transmitirla, de comunicarla a los demás.

Fiel a este mandamiento, la Iglesia, pueblo adquirido por Dios para que proclame sus obras admirables (1Pe 2,9), nunca se ha cansado de dar a conocer a todo el mundo la belleza del Evangelio, anunciando a Jesucristo, verdadero Dios y hombre. La Iglesia debe pasar de evangelizada a evangelizadora. Cuanto más viva la fe eucarística el pueblo de Dios, tanto más profunda es su participación en la vida eclesial a través de la misión evangelizadora confiada por Cristo a sus discípulos.

María, mujer eucarística y evangélica, contribuirá para que nuestro apostolado sea fecundo. Sabemos por la escritura que es el espíritu de Dios quién abre la boca de los creyentes, para que pronuncien palabras proféticas (Num11,29): palabras que revelan los designios de Dios. Donde María llega, se reaviva la vocación profética. El

Magnificat pone de relieve la realidad de María en cuanto profética. María, pues, nos enseña a ser evangélicamente fecundos.

Más que nunca, la Iglesia necesita ver a María como Madre de la Iglesia para que no sea la “ideología” del mundo, sino el evangelio de Cristo, quién penetre e impregne a la iglesia y al mundo.

San Ireneo de Lyon llamo a María la “desatanudos”, la que con su sí desató el nudo de la primera Eva. Ahora, María, ayuda a la Iglesia a desatar los nudos que se encuentra dentro de ella misma y del mundo. Como figura de la Iglesia, María un modelo perfecto que imitar. Creemos realmente que se aplica a María la manifestación del apóstol sobre la carta especial escrita por el Espíritu Santo, “no sobre tablas de piedra, sino sobre tablas de carne de vuestros corazones” (2 Cor 3, 2-3). María, acoge la palabra de Dios, la proclama y vive de ella. Creemos que Ella puede decirnos lo que el apóstol decía a sus fieles: “sed imitadores míos como yo soy lo soy de Cristo” (1Cor 11, 1).

ORACIÓN UNIVERSAL

SACERDOTE: Dios, Padre de los pobres y de los humildes, ha elegido a María para templo de su gloria. A Él dirigimos nuestra confiada oración.

**¡Oh, María, sin pecado concebida,
rogad por nosotros, rogad por nosotros,
que recurrimos a Vos!**

1. Por la santa Iglesia: para que, acogiendo con humildad y fe el don de la salvación, sea, cada vez más apostólica y canal de gracia para la humanidad. Roguemos al Señor.

2. Por todos los pueblos de la tierra: para que descubran en el justo reparto de los bienes materiales, culturales y espirituales el camino seguro para un futuro de progreso real en la serenidad y en la paz. Roguemos al Señor.
3. Por los más necesitados de nuestra sociedad: para que todos reciban la ayuda y el calor de un servicio generoso por parte de quienes, como María, consagran su vida a los más pobres. Roguemos al Señor.
4. Por nosotros, reunidos en esta celebración: para que el espíritu de gratitud y de alabanza que brilló en la Virgen María nos haga siempre fieles y agradecidos en todos los momentos de nuestra vida. Roguemos al Señor.
5. -Por nuestras intenciones personales (breve silencio). Roguemos al Señor.

**¡Oh, María, sin pecado concebida,
rogad por nosotros, rogad por nosotros,
que recurrimos a Vos!**

SACERDOTE: Padre misericordioso, tú que conoces nuestro corazón, ven en ayuda de la debilidad humana y, por intercesión de María, virgen orante, escucha nuestras súplicas. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.



LITURGIA EUCARÍSTICA

ORACIÓN EN LA PRESENTACIÓN DE DONES

Recibe, Padre santo, la ofrenda
que te presenta la virgen Iglesia
imitando a la Madre de Cristo,
para que, congregada en la unidad
en todo pueblo y nación,
forme un solo cuerpo vivificado por el mismo Espíritu.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

PREFACIO

- V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno.

Porque estableciste, por un don de tu amor,
que en los sacramentos de la Iglesia
se realizara místicamente
lo que se había cumplido en la Virgen María:
la Iglesia da a luz en la fuente del Bautismo
a nuevos hijos concebidos virginalmente por
la fe y el Espíritu;

una vez nacidos los unge con el aceite
precioso del crisma,
para que el Espíritu Santo, que colmó de
gracia a la Virgen,
descienda con sus dones sobre ellos;
y además prepara cada día la mesa a sus
hijos, para alimentarlos con el Pan bajado del
cielo, que la Virgen María dio a luz para vida
del mundo, Jesucristo, Señor nuestro.

Por él,
los ángeles y los arcángeles
te adoran eternamente,
gozosos en tu presencia.
Permítenos unirnos a sus voces
cantando tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor, llena del Espíritu de Cristo
a los que has saciado en el
banquete de su Cuerpo,
para que dirija nuestros actos
el que ilumina las sendas de la Iglesia,
como un día santificó la vida entera de la Virgen.

Por Jesucristo, nuestro Señor.



Día 3º - 21 de noviembre - Martes

Presentación de María

"MARIA NOS ENSEÑA A ESPERAR"

MONICIÓN DE ENTRADA



Celebramos hoy la Presentación de la Virgen María en el templo de Jerusalén. María fue el verdadero templo de Dios, llena de gracia desde su concepción hasta su ascunción a los cielos en cuerpo y alma. Su destino será el nuestro. En esta fiesta se nos invita a entregar nuestra vida al Señor como lo hizo Ella, modelo de fe, estrella de nuestra esperanza, fuerza transformadora de nuestra caridad.

ORACIÓN COLECTA

Concédenos, Señor,
a cuantos honramos la gloriosa memoria
de la santísima Virgen María,
por su intercesión, participar como ella
de la plenitud de tu gracia.

Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA (Zac 2, 14-17)

Lectura de la profecía de Zacarías:

Grita de júbilo y alégrate, hija de Sión:
porque yo vengo a habitar en medio de ti
-oráculo del Señor-.

Aquel día, muchas naciones se unirán al Señor:
ellas serán un pueblo para él
y habitarán en medio de ti.

¡Así sabrás que me ha enviado a ti
¡el Señor de los ejércitos!

El Señor tendrá a Judá como herencia,
como su parte en la Tierra santa,
y elegirá de nuevo a Jerusalén.

¡Que callen todos los hombres delante del
Señor,
porque él surge de su santa Morada!

Palabra de Dios.

RESPUESTA A LA PALABRA

**R. El Todopoderoso ha hecho en mí
grandes cosas.**

Mi alma se consume y anhela
los atrios del Señor,
mi corazón y mi carne
retozan por el Dios vivo. R.

Hasta el gorrión ha encontrado una casa;
la golondrina, un nido
donde colocar sus polluelos:
tus altares, Señor de los ejércitos,
Rey y Dios míos. R.

Dichosos los que viven en tu casa,
alabándote siempre.
Fijate, oh Dios, en nuestro Escudo,
mira el rostro de tu Ungido. R.

Vale más un día en tus atrios
que mil en mi casa,
y prefiero el umbral de la casa de Dios
a vivir con los malvados. R.

ALELUYA

Dios te salve, santa María, templo de justicia,
templo de piedad para nosotros, pecadores.
Dios te salve, templo lleno del Espíritu Santo,
que el Padre eligió para el Hijo.

EVANGELIO (Mateo 12,46-50)

Lectura del santo evangelio según san Mateo:

+ Lectura del santo evangelio según san Mateo

En aquel tiempo, estaba Jesús hablando a la gente,
cuando su madre y sus hermanos se presentaron fuera,
tratando de hablar con él. Uno le avisó:

—«Oye, tu madre y tus hermanos están fuera y quieren
hablar contigo».

Pero él contestó al que le avisaba:

—«¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?»

Y señalando con la mano a los discípulos, dijo:

—«Estos son mi madre y mis hermanos. El que cumple la voluntad de mi Padre del cielo, ése es mi hermano, y mi hermana, y mi madre».

Palabra del Señor.

SUGERENCIAS PARA LA HOMILIA

La fiesta de la Presentación de la Virgen María en el templo recuerda -según los evangelios apócrifos- el día en que María, aún niña, fue al templo de Jerusalén y se consagró a Dios. La Iglesia desea destacar, no el acontecimiento histórico en sí, del que no hay rastro en los Evangelios, sino el don total de sí misma que, en la escucha - "dichosos los que escuchan la palabra de Dios y la guardan"-, preparó a la joven de Nazaret para convertirse en "templo del Hijo". Compartimos unos textos del Papa Francisco al respecto:

- "María nos defiende en los peligros, se preocupa por nosotros, también cuando nosotros estamos atrapados por nuestras cosas y perdemos el sentido del camino, y ponemos en peligro no solo nuestra salud sino nuestra salvación" subraya, pues, "María está allí, rezando por nosotros, rezando por quien no reza. ¿Por qué? Porque ella es nuestra Madre".

- "No somos huérfanos: tenemos una Madre en el cielo: es la Santa Madre de Dios. Porque nos enseña la virtud de la esperanza, incluso cuando parece que nada tiene sentido: ella siempre confiando en el misterio de Dios, incluso cuando Él parece eclipsarse por culpa del mal del mundo."

- "Hoy miramos a María, Madre de la esperanza". La figura de María, desde la primera aparición en la historia de los Evangelios, emerge como si fuera el personaje de un

drama. Aquel "sí" que pronunció la joven mujer de Nazaret, es el primer paso de una larga lista de obediencias que acompañarán su itinerario de madre. "Así María aparece en los Evangelios como una mujer silenciosa, que muchas veces no comprende todo aquello que sucede a su alrededor, pero que medita cada palabra y cada suceso en su corazón".

- "María no es una mujer que se deprime ante las incertidumbres de la vida, especialmente cuando nada parece ir por el camino correcto. No es mucho menos una mujer que protesta con violencia, que injuria contra el destino de la vida que nos revela muchas veces un rostro hostil. Es en cambio una mujer que escucha, que acoge la existencia así como esa se presenta a nosotros, con sus días felices, pero también con sus tragedias que jamás quisiéramos haber encontrado. Hasta la noche suprema de María, cuando su Hijo es clavado en el madero de la cruz".

- María no solo nos invita a la admiración o a la veneración; nos guía y señala así mismo el camino de la vida, nos muestra como encontrar la felicidad. La fe en la eternidad significa pasión por la vida. Como decía San Agustín: "¿De qué sirve vivir bien, si no nos es dado vivir para siempre?".

ORACIÓN UNIVERSAL

SACERDOTE: Oremos a Aquel que nos ama y que nos ha entregado a su Hijo Unigénito, elevemos nuestra humilde oración, junto con María, la Madre de nuestra esperanza.

**¡Oh, María, sin pecado concebida,
rogad por nosotros, rogad por nosotros,
que recurrimos a Vos!**

1. Por la Iglesia: para que todo hombre pueda experimentar en ella la fuerza del amor de Dios. Roguemos al Señor.
2. Por los esposos cristianos: para que su unión sea un testimonio luminoso del amor entregado para el que los capacitó el sacramento del matrimonio. Roguemos al Señor.
3. Por los jóvenes: para que a imitación de María, aspiren siempre a realizar en su vida ideales de generosidad, alegría y caridad. Roguemos al Señor.
4. Por nosotros, reunidos en esta eucaristía: para que, a ejemplo de María, podamos corresponder con generosa disponibilidad a las exigencias de nuestro bautismo. Roguemos al Señor.
5. Por nuestras intenciones personales (breve silencio). Roguemos al Señor.

**¡Oh, María, sin pecado concebida,
rogad por nosotros, rogad por nosotros,
que recurrimos a Vos!**

SACERDOTE: Padre, que nos amas, escucha, por la maternal intercesión de María, nuestro deseo sincero de vivir como hijos tuyos en la docilidad a tu Espíritu de amor. Por Jesucristo nuestro Señor.

*¿Quién es mi madre y
mis hermanos?*

MATEO 12:46-50

LITURGIA EUCARÍSTICA

ORACIÓN EN LA PRESENTACIÓN DE DONES

Gozosos al venerar la memoria de la Madre de tu Hijo, te ofrecemos, Señor, el sacrificio de alabanza, y te pedimos, por este sagrado intercambio, que se acrecienten en nosotros los frutos de la redención eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

PREFACIO

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno.

Porque te has preparado
una morada en nosotros,
purificada e iluminada por el Espíritu Santo
y santificada con tu presencia.

La Virgen María,
por el misterio de la encarnación,
y por su fe obediente,
se convirtió en templo singular
de tu gloria, casa de oro
adornada por el Espíritu con toda
clase de virtudes, palacio real resplandeciente
por el fulgor de la Verdad,
ciudad santa que alegran los ríos de la gracia,
arca de la nueva Alianza que contiene al Autor
de la nueva ley, Jesucristo, Señor nuestro.

Por él,
los ángeles y los arcángeles
te adoran eternamente, gozosos en tu
presencia.
Permítenos unirnos a sus voces cantando tu
alabanza:

Santo, Santo, Santo...

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

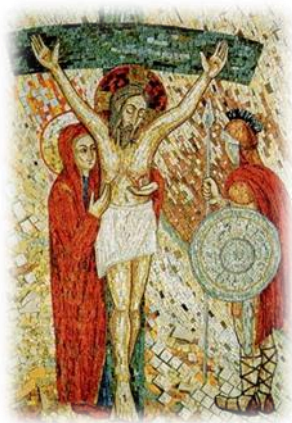
Fortalecidos, Señor,
con el alimento del cielo,
te pedimos humildemente
reconocer de palabra
y seguir con nuestras obras a tu Hijo,
nacido de la Virgen fecunda,
al que hemos recibido en este sacramento.

Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

Día 4º - 22 de noviembre - Miércoles

"MARIA NOS ENSEÑA A AFRONTAR LA CRUZ"

MONICIÓN DE ENTRADA



María nos ayuda a afrontar la cruz, a mirar con ojos de Dios a este mundo donde prima el éxito, el "usar y tirar", si no eres útil y donde quedan "descartados" los últimos.

María, al pie de la cruz, nos enseña a ser audaces en la caridad, a «tocar la carne sufriente de Cristo», como le gusta repetir al Papa Francisco. María nos invita a sacudirnos la indiferencia y a ponernos en camino, a saber dejar de lado nuestras propias preocupaciones, como hizo el buen samaritano: detenernos, interesarnos, curar las heridas, derramar el bálsamo de la caridad, acompañar, saber estar y, si fuera el caso, saber pedir perdón.

ORACIÓN COLECTA

Señor, Dios nuestro,
 por un designio misterioso de tu providencia
 completas lo que falta a la pasión de Cristo
 con las infinitas penas de la vida de sus miembros;
 concédenos que,
 a imitación de la Virgen Madre dolorosa
 que estuvo junto a la cruz de su Hijo moribundo,
 así nosotros
 permanezcamos junto a los hermanos que sufren
 para darles consuelo y amor.

Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA (Rm 8, 31b-39)

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos
Hermanos:

Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? El que no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará todo con él? ¿Quién acusará a los elegidos de Dios? ¿Dios, el que justifica? ¿Quién condenará? ¿Será acaso Cristo, que murió, más aún, resucitó y está a la derecha de Dios, y que intercede por nosotros?

¿Quién podrá apartarnos del amor de Cristo?: ¿la aflicción?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿el peligro?, ¿la espada?, como dice la Escritura: «Por tu causa nos degüellan cada día, nos tratan como a ovejas de matanza.»

Pero en todo esto vencemos fácilmente por aquel que nos ha amado. Pues estoy convencido de que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, ni futuro, ni potencias, ni altura, ni profundidad, ni criatura alguna podrá apartarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Palabra de Dios.

RESPUESTA A LA PALABRA

R. En el peligro invoqué al Señor.

Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza;
Señor, mi roca, mi alcázar, mi libertador.
Dios mío, peña mía, refugio mío, escudo mío,
mi fuerza salvadora, mi baluarte. R.

Me cercaban olas mortales,
 torrentes destructores me aterraban,
 me envolvían las redes del abismo,
 me alcanzaban los lazos de la muerte. R.

En el peligro invoqué al Señor,
 grité a mi Dios:
 desde su templo él escuchó mi voz,
 y mi grito llegó a sus oídos. R.

Me acosaban el día funesto,
 pero el Señor fue mi apoyo:
 me sacó a un lugar espacioso,
 me libró porque me amaba. R.

ALELUYA

Estaba santa María,
 Reina del cielo y Señora del mundo,
 sufriendo junto a la cruz del Señor.

EVANGELIO (Jn 19, 25-27)

Lectura del santo evangelio según san Juan:

En aquel tiempo, junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena.

Jesús, al ver a su madre y cerca al discípulo que tanto quería, dijo a su madre:

- «Mujer, ahí tienes a tu hijo.» Luego, dijo al discípulo:

- «Ahí tienes a tu madre.»

Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa.

Palabra del Señor.

SUGERENCIAS PARA LA HOMILÍA

El Evangelio de hoy nos describe en rápidas pinceladas uno de los momentos decisivos de nuestra salvación: «junto a la cruz de Jesús, estaba su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. Al ver a la madre y cerca de ella al discípulo a quien el amaba, Jesús le dijo: “mujer, aquí tienes a tu hijo”. Luego dijo al discípulo: “aquí tienes a tu madre”. Y desde aquel momento, el discípulo la recibió en su casa». (Jn. 19, 25-27).

Contemplar a María al pie de la cruz nos ayuda a tomar conciencia de la realidad del dolor y del sufrimiento humano en todas sus dimensiones. Todos nosotros tenemos la experiencia personal del dolor en la propia vida. La Virgen, que sufría al ver a su Hijo ultrajado, nos invita a levantar la mirada para descubrir a tantos miembros dolientes del cuerpo místico. Si miramos atentamente, podremos descubrir a nuestro alrededor enfermos y ancianos, personas sin trabajo, hombres y mujeres con dificultades en su matrimonio o con un hijo, huérfanos, viudas, personas heridas por la vida y con ideales rotos, presos, víctimas de la violencia, de las guerras, de la persecución, de la soledad, de la fidelidad a su conciencia y a lo mejor también de nuestra indiferencia ...

“Jesús responde desde la cruz, de manera a veces casi imperceptible, invitando a quien padece, a colaborar con Cristo, en la obra de la redención, participando desde el propio sufrimiento (Juan Pablo II, Salvifici Doloris, n. 26).

Pero si el dolor humano es como una invitación de Cristo completar lo que falta a su pasión, la presencia de María en el Calvario se convierte en un reto para cada uno de nosotros: lo que hiciste con el más pequeño de mis hermanos, lo hiciste conmigo (Mt. 25, 40). Es una llamada a sentir con Cristo el dolor de los demás; a sentirlo con María que es madre de todos. Ella nos invita a no cerrar

los ojos ante el dolor, sino a compadecernos, a mostrar misericordia, a hacer el bien a quien sufre. Con su ejemplo, nos impulsa a mirar con fe al hermano que sufre y nos despliega en ellos los horizontes del Reino, que se hace presente por el servicio y la caridad. A veces lo único que puede hacerse será acompañar con la oración y cercanía discreta. Pero también muchas veces podrá hacerse mucho más.

La Virgen nos invita a enfrentar el dolor junto a ella, llenos de fe y de esperanza cristiana. Nos alienta a confiar más en el Señor que en las propias fuerzas. Nos anima a hacer lo que está en nuestras manos para seguir el plan de Dios con la certeza de que la gracia no nos faltará. María se mantiene en pie junto a su Hijo y se convierte en modelo de esperanza para nosotros. Nos recuerda que la grandeza de un hombre o una mujer —o de la sociedad entera— «está determinada esencialmente por su relación con el sufrimiento y con el que sufre» (Benedicto XVI, *Spe Salvi*, n. 38) y nos pide que le permitamos acompañarnos y ayudarnos a darle sentido a las cruces de nuestra vida.

ORACIÓN UNIVERSAL

SACERDOTE: Dirijamos nuestra oración a Dios Padre misericordioso, que en su providencia nos ha dado a María como madre de inmensa ternura.

**¡Oh, María, sin pecado concebida,
rogad por nosotros, rogad por nosotros,
que recurrimos a Vos!**

1. Por la Iglesia: para que, a ejemplo de María, se preocupe por todos sus hijos dispersos en el mundo, engendrándolos en la fe y reuniéndolos en la unidad. Roguemos al Señor.

2. Por todos los cristianos: para que, como María, busquemos ante todo el reino de los cielos y experimentemos su protección en los momentos de cruz. Roguemos al Señor.
3. Por aquellos que se consagran al servicio de los hermanos: para que reconozcan en toda criatura que sufre el rostro de Cristo. Roguemos al Señor.
4. Por los que sufren persecución o violencia a causa del Evangelio: para que nada les pueda separar del amor de Cristo y en Él gocen de la libertad verdadera. Roguemos al Señor.
5. Por nuestras intenciones personales (breve silencio). Roguemos al Señor.

**¡Oh, María, sin pecado concebida,
rogad por nosotros, rogad por nosotros,
que recurrimos a Vos!**

SACERDOTE: Acoge, Padre, nuestras oraciones y danos un corazón compasivo como el corazón de María, la Madre de tu Hijo, para que nos mostremos siempre más atentos a las necesidades de nuestros hermanos. Por Jesucristo nuestro Señor.



LITURGIA EUCARÍSTICA

ORACIÓN EN LA PRESENTACIÓN DE DONES

Recibe, Señor, las ofrendas de tu pueblo,
y conviértelas en el sacramento de nuestra redención,
en la que cooperó generosamente la Virgen,
permaneciendo intrépida junto al altar de la cruz.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

PREFACIO

- V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro.

Porque en tu providencia estableciste
que la Madre permaneciera fiel
junto a la cruz de tu Hijo,
para dar cumplimiento
a las antiguas figuras,
y ofrecer un ejemplo nuevo de fortaleza.

Ella es la Virgen santa
que resplandece como nueva Eva,
para que, así como una mujer contribuyó
a la muerte
así también la mujer contribuyera a la vida.

Ella es la misteriosa Madre de Sión
que recibe con amor materno
a los hombres dispersos,
reunidos por la muerte de Cristo.

Ella es el modelo de la Iglesia Esposa,
que, como Virgen intrépida,
sin temer las amenazas
ni quebrarse en las persecuciones,
guarda íntegra la fidelidad prometida
al Esposo.

Por eso,
unidos a los coros angélicos,
te aclamamos llenos de alegría:

Santo, Santo, Santo ...

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Después de recibir la prenda
de nuestra salvación,
te pedimos, Señor,
que, por los méritos del sacrificio
de Cristo, sumo sacerdote,
y de los dolores de la Virgen,
el Espíritu Santo, presente con
plenitud en la Iglesia,
inunde con su amor el mundo entero.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Día 5° - 23 de noviembre - Jueves

"MARIA NOS ENSEÑA A ORAR COMO CONVIENE"

MONICIÓN DE ENTRADA



María es maestra de cómo orar en Pentecostés, en el Magnificat ... La escena de María en las bodas de Caná es central; ella está pendiente de las necesidades de los demás y del mundo, y se lo dice a Jesús sin decirle que es lo que tiene que hacer.

Solo preocupándose de lo que ocurre, le comunica la necesidad y está dispuesta a acoger lo que Él decida. "Haced lo que Él os diga".

ORACIÓN COLECTA

Te suplicamos, Señor,
que la poderosa intercesión de la Virgen María
nos ayude y nos haga llegar hasta Cristo,
monte de la salvación.

Que vive y reina contigo.



LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA (Isaías 56, 1)

Lectura del libro de Isaías:

Así dice el Señor:

«Guardad el derecho, practicad la justicia,
que mi salvación está para llegar,
y se va a revelar mi victoria.
A los extranjeros que se han dado al Señor,
para servirlo,
para amar el nombre del Señor
y ser sus servidores,
que guardan el sábado sin profanarlo
y perseveran en mi alianza,
los traeré a mi monte santo,
los alegraré en mi casa de oración,
aceptaré sobre mi altar
sus holocaustos y sacrificios;
porque mi casa es casa de oración,
y así la llamarán todos los pueblos.»

Palabra de Dios.

RESPUESTA A LA PALABRA

**R. El justo habitará en tu monte santo,
Señor.**

El que procede honradamente
y practica la justicia,
el que tiene intenciones leales
y no calumnia con su lengua. R.

El que no hace mal a su prójimo
ni difama al vecino,
el que considera despreciable al impío
y honra a los que temen al Señor. R.

El que no presta dinero a usura
ni acepta soborno contra el inocente.
El que así obra nunca fallará. R.

ALELUYA

Dichosa es la Virgen María,
que conservaba la palabra de Dios,
meditándola en su corazón.

EVANGELIO (Lc 1, 26-38))

+ Lectura del santo evangelio según san Lucas

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María.

El ángel, entrando en su presencia, dijo:

- «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.»

Ella se turbó ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquél.

El ángel le dijo:

- «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre

la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.»

Y María dijo al ángel:

- «¿Cómo será eso, pues no conozco a varón?» El ángel le contestó:

- «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios.

Ahí tienes a tu pariente Isabel, que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible.»

María contestó:

- «Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.»

Y la dejó el ángel.

Palabra del Señor.

SUGERENCIAS PARA LA HOMILIA

San Bernardo recoge muy bien ese momento histórico en el que se jugaba el destino de toda la humanidad: «el ángel espera tu respuesta, ¡oh María! También nosotros estamos esperando... En tus manos está el precio de nuestro rescate. Responde pronto, ¡oh Virgen! Pronuncia la palabra que la tierra, el cielo y el infierno esperan. Abre tu corazón a la fe, tus labios a la palabra y tu seno (virginal) al Creador. Levántate, corre, abre. Levántate con la fe, corre con tu afecto, abre con tu consentimiento». Y María dijo «sí». La puerta se abrió y Dios entró definitivamente en nuestro mundo y en nuestra historia. ¡Gracias, María, por haber dicho que sí!

El Papa Benedicto XVI señala que "María nos enseña con su sí a orar, a hacer de nuestra plegaria un acto de

amor a Dios y de caridad fraterna. Al orar con María, nuestro corazón acoge al mundo".

“El evangelista Lucas ha dedicado a María los inicios de su Evangelio, desde el anuncio del ángel hasta el nacimiento y la infancia del Hijo de Dios hecho hombre. Con María comienza la vida terrena de Jesús y con María comienzan también los primeros pasos de la Iglesia; en ambas ocasiones el clima es de escucha de Dios, de recogimiento. La presencia orante de la Virgen en el grupo de los discípulos está presente desde los inicios de la Iglesia naciente. María siguió con discreción todo el camino de su Hijo durante la vida pública, hasta el pie de la cruz, y ahora continúa siguiendo, con una oración silenciosa, el camino de la Iglesia.

En la anunciación, en la casa de Nazaret, María recibe al ángel de Dios, y atenta a sus palabras, lo acoge y responde al designio divino, expresando su total disponibilidad: "he aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra" (cf. Lc 1,38). María, por la misma actitud interior de escucha, es capaz de leer su propia historia, reconociendo con humildad que es el Señor el que actúa. En la visita a su pariente Isabel, prorrumpe en una oración de alabanza y de alegría, de celebración de la gracia divina que ha llenado su corazón y su vida, haciéndola la Madre del Señor (cf. Lc. 1,46-55). Alabanza, acción de gracias, alegría: en el cántico del Magníficat, María no ve solo lo que Dios ha hecho en ella, sino también lo que hizo y hace continuamente en la historia. San Ambrosio, en un famoso comentario sobre el Magníficat, invita a tener el mismo espíritu en la oración y dice: "que en cada uno esté el espíritu de María para alabar al Señor, y esté en cada uno el espíritu individual de María para exultar a Dios" (*Expositio Evangelii secundum Lucam* 2, 26: PL 15, 1561).

Si no hay Iglesia sin Pentecostés, no hay tampoco Pentecostés sin la Madre de Jesús, porque ella ha vivido

de una forma única, lo que la Iglesia experimenta cada día bajo la acción del Espíritu Santo. Venerar a la Madre de Jesús en la Iglesia, significa entonces aprender de ella a ser una comunidad que ora. La oración está a menudo referida a situaciones difíciles, de problemas personales que llevan a dirigirse a su vez al Señor para tener luz, consuelo y ayuda. María nos invita a abrir las dimensiones de la oración, a dirigirnos a Dios no solo en la necesidad y no solo para sí mismo, sino de modo unánime, perseverante, fiel, con un "solo corazón y una sola alma" (Hch. 4,32).

María nos enseña la necesidad de la oración y nos muestra que sólo con un vínculo constante, íntimo, lleno de amor con su Hijo, podemos salir de "nuestra casa", de nosotros mismos, con coraje, para llegar a los confines de la tierra y proclamar en todas partes al Señor Jesús, salvador del mundo.

ORACIÓN UNIVERSAL

SACERDOTE: Dios ha querido que la Madre de su Hijo fuese santísima, llena de gracia, de oración y de bendición. Oremos para que haga participe a la Iglesia y a la humanidad de esta misma riqueza.

**¡Oh, María, sin pecado concebida,
rogad por nosotros, rogad por nosotros,
que recurrimos a Vos!**

1. Por la Iglesia, peregrina en el mundo: para que medite, como María, la Palabra de Dios y conforme su vida al mensaje que anuncia. Roguemos al Señor.

2. Por todos los bautizados: para que aprendamos a valorar la pobreza y la riqueza con la sabiduría del «Magnificat». Roguemos al Señor.
3. Por los cristianos que viven en la incertidumbre de la fe: para que, a ejemplo de la Virgen María, se fien totalmente del Señor. Roguemos al Señor.
4. Por los que de manera particular están viviendo el misterio del dolor: para que, en comunión con la Virgen Madre, saquen consuelo y esperanza de las fuentes del Salvador. Roguemos al Señor.
5. Por nosotros, convocados en torno a este altar: para que, como María, la mujer fuerte y orante, seamos adultos en la fe y cooperemos al misterio de la redención. Roguemos al Señor.
6. Por nuestras intenciones personales (breve silencio). Roguemos al Señor.

**¡Oh, María, sin pecado concebida,
rogad por nosotros, rogad por nosotros,
que recurrimos a Vos!**

SACERDOTE: Dios de la salvación, que en María has escuchado las expectativas y suplicas de la humanidad, haz que esta generación nuestra, libre de toda forma de orgullo y violencia, construya con la fuerza de tu Espíritu la nueva civilización del amor. Por Jesucristo nuestro Señor.



LITURGIA EUCARÍSTICA

ORACIÓN EN LA PRESENTACIÓN DE DONES

Por estos dones que te presentamos
 con alegría santifica, Señor, a tus siervos,
 instruidos en el ejemplo de la santísima Virgen
 y amparados por su protección,
 para que, cumpliendo fielmente
 las promesas bautismales,
 te sirvan a ti y a los hermanos con un corazón
 sincero.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

PREFACIO

- V. El Señor esté con vosotros.
 R. Y con tu espíritu.
 V. Levantemos el corazón.
 R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
 V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
 R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
 es nuestro deber y salvación
 darte gracias
 siempre y en todo lugar,
 Señor, Padre Santo,
 Dios todopoderoso y eterno,
 y alabar, bendecir y proclamar tu gloria
 en la memoria de santa María,
 siempre Virgen.

Que, asociada íntimamente al
 misterio de Cristo,
 no cesa de engendrar nuevos
 hijos con la Iglesia,

a los que estimula con amor y atrae
con su ejemplo,
para conducirlos a la caridad perfecta.

Ella es modelo de vida evangélica,
de ella nosotros aprendemos:
con su inspiración nos enseña
a amarte sobre todas las cosas,
con su actitud nos invita a
contemplar tu Palabra,
y con su corazón nos mueve
a servir a los hermanos.

Por eso,
con todos los ángeles y santos,
te alabamos, proclamando sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Fortalecidos con el sacramento
del Cuerpo y de la Sangre de tu Hijo,
te suplicamos, Señor,
que la gracia de tu amor
nos disponga a imitar fielmente
las virtudes de la Santísima Virgen María.

Por Jesucristo, nuestro Señor.



Día 6° - 24 de noviembre - Viernes

"MARIA NOS ENSEÑA QUÉ ES LA IGLESIA"

MONICIÓN DE ENTRADA



El título "Madre de la Iglesia" ... refleja la profunda convicción de los fieles cristianos que vemos en María, no sólo a la madre de Cristo, sino también Madre de todos los bautizados.

Todos estos días nos venimos acercando a Cristo y a María para recibir misericordia y hallar gracia. Hoy lo vamos a hacer suscitando en

nosotros una viva conciencia de ser miembros del Pueblo de Dios, de ser Iglesia. Porque en la simbología de la Medalla Milagrosa se encuentra también esta verdad: que María es Madre de la Iglesia.

Pidamos al Señor que nos dé su gracia, su fuerza, para que en nuestra vida y en la vida de cada comunidad eclesial se refleje el modelo de María, Madre de la Iglesia.

ORACIÓN COLECTA

Señor Dios, que nos has dado a la Virgen María como modelo de amor sublime y de gran humildad,
 concede a tu Iglesia que,
 siguiendo como ella el precepto del amor,
 se entregue plenamente a tu gloria
 y al servicio de los hombres,
 y se manifieste ante todos los pueblos
 como sacramento de tu amor.

Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA (Hch 1, 12-14)

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles:

Después de subir Jesús al cielo, los apóstoles se volvieron a Jerusalén, desde el monte que llaman de los Olivos, que dista de Jerusalén lo que se permite caminar en sábado. Llegados a casa, subieron a la sala, donde se alojaban: Pedro, Juan, Santiago, Andrés, Felipe, Tomás, Bartolomé, Mateo, Santiago el de Alfeo, Simón el Celotes y Judas el de Santiago.

Todos ellos se dedicaban a la oración en común, junto con algunas mujeres, entre ellas María, la madre de Jesús, y con sus hermanos.

Palabra de Dios.

RESPUESTA A LA PALABRA

R. ¡Qué pregón tan glorioso para ti, ciudad de Dios!

Él la ha cimentado sobre el monte santo;
y el Señor prefiere las puertas de Sión
a todas las moradas de Jacob. R.

¡Qué pregón tan glorioso para ti,
ciudad de Dios!
se dirá de Sión: «Uno por uno
todos han nacido en ella;
el Altísimo en persona la ha fundado.» R.

El Señor escribirá en el registro de los pueblos:
«Este ha nacido allí.»
Y cantarán mientras danzan:
«Todas mis fuentes están en ti.» R.

ALELUYA

¡Oh dichosa Virgen, que diste a luz al Señor,
oh dichosa Madre de la Iglesia,
que avivas en nosotros
el Espíritu de tu Hijo Jesucristo!

EVANGELIO (Juan 2, 1-11)

Lectura del santo evangelio según san Juan:

En aquel tiempo, había una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda.

Faltó el vino, y la madre de Jesús le dijo:

- «No les queda vino.» Jesús le contestó:

- «Mujer, déjame, todavía no ha llegado mi hora.» Su madre dijo a los sirvientes:

- «Haced lo que él diga.»

Había allí colocadas seis tinajas de piedra, para las purificaciones de los judíos, de unos cien litros cada una.

Jesús les dijo:

- «Llenad las tinajas de agua.» Y las llenaron hasta arriba. Entonces les mandó:

- «Sacad ahora y llevádselo al mayordomo.» Ellos se lo llevaron.

El mayordomo probó el agua convertida en vino sin saber

de dónde venía (los sirvientes sí lo sabían, pues habían sacado el agua), y entonces llamó al novio y le dijo:

- «Todo el mundo pone primero el vino bueno y cuando ya están bebidos, el peor; tú, en cambio, has guardado el vino bueno hasta ahora.»

Así, en Caná de Galilea Jesús comenzó sus signos, manifestó su gloria, y creció la fe de sus discípulos en él.

Palabra del Señor.

SUGERENCIAS PARA LA HOMILÍA

“Hubo una boda en Caná de Galilea, en la que estaba la madre de Jesús” (Jn 2, 1.3.5). No es casual que al comienzo de la vida pública de Jesús haya una ceremonia nupcial, porque en él Dios se ha desposado con la humanidad: esta es la buena noticia, aunque los que lo han invitado todavía no saben que a su mesa está sentado el Hijo de Dios y que el verdadero novio es él. En efecto, todo el misterio del signo de Caná se funda en la presencia de este esposo divino, Jesús, que comienza a revelarse. Jesús se manifiesta como el esposo del pueblo de Dios, anunciado por los profetas, y nos revela la profundidad de la relación que nos une a él: es una nueva Alianza de amor.

Y luego, miremos a María. Las palabras que María dirige a los sirvientes vienen a coronar el cuadro conyugal de Caná: “haced lo que él os diga”. También hoy, la Virgen María nos dice a todos: “haced lo que él os diga”. Estas palabras son una herencia preciosa que nuestra Madre nos ha dejado. En estas bodas se estipula realmente una Nueva Alianza y a toda la Iglesia, como mujer, esposa y madre, se le encomienda la nueva misión: “Haced lo que él os diga”.

Cuando nos encontramos en situaciones difíciles, cuando tenemos problemas que no sabemos cómo resolver, cuando sentimos muchas veces ansia y angustia, cuando nos falta la alegría, ir donde la Virgen y decir: “No tenemos vino. Se ha acabado el vino: mira como estoy, mira mi corazón, mira mi alma. Decírselo a la Madre. Y ella irá donde Jesús para decirle: “Mira, éste o ésta, no tienen vino”. Y después regresará donde nosotros y nos dirá “Haced lo que él os diga”. «Curioso es el lenguaje de María en los Evangelios: cuando habla al Hijo, es para decirle cosas que los demás necesitan; y cuando habla a los demás, es para decirles: “haced todo lo que Él os diga”».

Para cada uno de nosotros, sacar de la tinaja, equivale a confiar en la Palabra y en los sacramentos para experimentar la gracia de Dios en nuestra vida. Entonces también nosotros, como el mayordomo que probó el agua convertida en vino, podremos exclamar: “has guardado el vino bueno hasta ahora”. Jesús nos sorprende siempre. Hablemos a la Madre para que hable con el Hijo, y él nos sorprenderá.

¡Qué la Virgen santa nos ayude como Iglesia a seguir su invitación: “haced lo que él os diga”, como madre, desde la ternura, mansedumbre y humildad para que podamos abrirnos completamente a Jesús, reconociendo en la vida cotidiana los signos de su presencia vivificadora!

ORACIÓN UNIVERSAL

SACERDOTE: confiados en el amor de Dios Padre, presentémosle ahora nuestras súplicas y necesidades por mediación de María.

**¡Oh, María, sin pecado concebida,
rogad por nosotros, rogad por nosotros,
que recurrimos a Vos!**

1. Por el Papa Francisco, por todos los obispos, para que el Espíritu Santo les siga guiando en su misión de confirmarnos en la fe. Roguemos al Señor.
2. Por los Gobiernos de las naciones, para que busquen con sus leyes y acciones el bien común y la paz. Roguemos al Señor.
3. Por los fieles cristianos, para que nos sintamos miembros responsables de la Iglesia, vivamos unidos y nos esforcemos en ser “buena noticia” para nuestro mundo. Roguemos al Señor.

4. Recemos por los misioneros y misioneras, para que Dios multiplique su alegría; se sientan sostenidos y acompañados por nuestra oración y ayuda. Roguemos al Señor.
5. Por los movimientos juveniles cristianos y por los jóvenes creyentes, para que se sientan comprometidos en la misión de la Iglesia y reciban las ayudas y el testimonio de los adultos en su crecimiento en la fe. Roguemos al Señor.
6. Por esta asamblea cristiana, que hoy venera a la Madre de Dios y de la Iglesia, para que su devoción a María le lleve a un seguimiento fiel de su Hijo. Roguemos al Señor.
7. Por nuestras intenciones personales (breve silencio). Roguemos al Señor.

**¡Oh, María, sin pecado concebida,
rogad por nosotros, rogad por nosotros,
que recurrimos a Vos!**

SACERDOTE: Señor nuestro, a ti elevamos nuestras súplicas, esperando que en tu bondad y por la intercesión de María Inmaculada, nuestra Madre, nos concedas lo que de ti necesitamos. Por Jesucristo nuestro Señor.



LITURGIA EUCARÍSTICA

ORACIÓN EN LA PRESENTACIÓN DE DONES

Convierte, Señor, en sacramento de salvación los dones que con gozo hemos traído a tu altar en esta memoria de la gloriosa Virgen María; ella resplandece para tu Iglesia como modelo del verdadero culto espiritual con el que nosotros mismos debemos mostrarnos como víctima santa y agradable a ti.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

PREFACIO

- V. El Señor esté con vosotros.
 R. Y con tu espíritu.
 V. Levantemos el corazón.
 R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
 V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
 R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
 es nuestro deber y salvación
 darte gracias
 siempre y en todo lugar,
 Señor, Padre santo,
 por Cristo, Señor nuestro.

Porque por tu inmensa bondad
 has dado a tu Iglesia Virgen,
 como modelo del verdadero culto,
 a la Virgen María.

Ella, Virgen oyente,
escucha con gozo tus palabras
y las medita en silencio en lo hondo de su
corazón.

Ella, Virgen orante,
ensalza tu misericordia
con su cántico de alabanza,
intercede solícita por los novios en Caná
y está unida a los apóstoles en su oración.

Ella, Virgen fecunda,
concibe al hijo por obra del Espíritu Santo
y, junto a la cruz, es proclamada madre
del pueblo de la nueva Alianza.

Ella, Virgen oferente,
te presenta en el templo a su Hijo Primogénito
y al pie del árbol de la vida
se une a la ofrenda de su vida.

Ella, Virgen vigilante,
espera sin vacilar
la resurrección de su Hijo
y aguarda fielmente la efusión del Santo
Espíritu.

Por eso, asociados a los coros de los ángeles,
te alabamos diciendo con gozo:

Santo, Santo, Santo...



ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Participando, Señor, de los santos misterios de tu mesa, hemos recibido con espíritu de piedad el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo; concede, te rogamos, que tu Iglesia, contemplando a la Virgen María, se vea siempre llena del fervor de la fe, confirmada en el amor y robustecida por la esperanza de la futura gloria.

Por Jesucristo, nuestro Señor.



Día 7º - 25 de noviembre – Sábado

“MARIA NOS ENSEÑA A SER ARCA DE CRISTO”

MONICIÓN DE ENTRADA



El Nuevo Testamento nos dice que la verdadera arca de la alianza es la Virgen María. Dios no habita en un mueble, Dios habita en una persona, en un corazón ... en María. Ella es el arca de la nueva alianza, porque acogió en sí a Jesús; la Palabra viva; a Aquel que es la Alianza nueva y eterna, que culminó con la ofrenda de su cuerpo y de su sangre por la salvación del mundo.

ORACIÓN COLECTA

Oh Dios,
 que has constituido a la Virgen María,
 modelada por el Espíritu Santo,
 en arca de la nueva alianza,
 concédenos abandonar nuestra antigua vida de pecado
 y abrazar la novedad del Evangelio,
 cumpliendo el mandamiento nuevo del amor.

Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA (Apocalipsis 11, 19-12, 2)

Lectura del libro del Apocalipsis:

Se abrió en el cielo el santuario de Dios, y apareció en su santuario el arca de su alianza, y hubo relámpagos y voces y truenos (...)

Un gran signo apareció en el cielo: una mujer vestida del sol, y la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas sobre su cabeza; y está encinta, y grita con dolores de parto y con el tormento de dar a luz.

PALABRA DE DIOS

RESPUESTA A LA PALABRA

**R/. ¡Qué pregón tan glorioso para ti,
ciudad de Dios!**

Él la ha cimentado sobre el monte santo;
y el Señor prefiere las puertas de Sión
a todas las moradas de Jacob. R.

¡Qué pregón tan glorioso para ti, ciudad de Dios!
Se dirá de Sión: «Uno por uno
todos han nacido en ella;
el Altísimo en persona la ha fundado.» R.

El Señor escribirá en el registro de los pueblos:
«Éste ha nacido allí.»
Y cantarán mientras danzan:
«Todas mis fuentes están en ti.» R.

ALELUYA

Alégrate, María, llena de gracia,
el Señor está contigo;
bendita tú eres entre las mujeres.

EVANGELIO (Lucas 1, 39-56)

Lectura del santo evangelio según san Lucas:

En aquellos días, María se puso en camino y fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.

En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y dijo a voz en grito:

-«¡ Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre!

¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Dichosa tú, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá.»

María dijo:

- “Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador”

Palabra del Señor.



SUGERENCIAS PARA LA HOMILÍA

En el libro del Apocalipsis leemos: “se abrió en el cielo el santuario de Dios y apareció en su santuario el arca de la alianza” (Ap 11,19).

¿Cuál es el significado del arca? Para el Antiguo Testamento, es el símbolo de la presencia de Dios en medio de su pueblo. Pero el símbolo ya ha cedido el puesto a la realidad. Así el Nuevo Testamento nos dice que la verdadera arca de la alianza es una persona viva y concreta: es la Virgen María. Dios no habita en un mueble, Dios habita en una persona, en un corazón: María, la que llevó en su seno al Hijo eterno de Dios. En el arca —como sabemos— se conservaban las dos tablas de la ley de Moisés, que manifestaban la voluntad de Dios de mantener la alianza con su pueblo, indicando sus condiciones para ser fieles al pacto de Dios, para conformarse a la voluntad de Dios y así también a nuestra verdad profunda.

María es el arca de la alianza, porque acogió en sí a Jesús; acogió en sí la Palabra viva, todo el contenido de la voluntad de Dios, de la verdad de Dios; acogió en sí a Aquel que es la Alianza nueva y eterna, que culminó con la ofrenda de su cuerpo y de su sangre: cuerpo y sangre recibidos de María. Con razón, por consiguiente, la piedad cristiana, en las letanías en honor de la Virgen, se dirige a ella invocándola como, «Arca de la alianza», arca de la presencia de Dios, arca de la alianza de amor que Dios quiso establecer de modo definitivo con toda la humanidad en Cristo.

El Evangelio de san Lucas que acabamos de escuchar (Lc 1, 39-56) nos muestra esta arca viviente, que es María, en movimiento: tras dejar su casa de Nazaret, María se pone en camino hacia la montaña para llegar de prisa a una ciudad de Judá y dirigirse a la casa de Zacarías e Isabel. Es importante subrayar la expresión «de prisa»: las

cosas de Dios merecen prisa; más aún, las únicas cosas del mundo que merecen prisa son precisamente las de Dios. Entonces María entra en esta casa de Zacarías e Isabel, pero no entra sola. Entra llevando en su seno al Hijo, que es Dios mismo hecho hombre. Y es el Espíritu Santo quien abre los ojos de Isabel para que reconozca en María la verdadera arca de la alianza, la Madre de Dios, que va a visitarla.

María es la nueva arca de la alianza, ante la cual el corazón exulta de alegría, la Madre de Dios presente en el mundo, que no guarda para sí esta divina presencia, sino que la ofrece compartiendo la gracia de Dios. Y así —como dice la oración— María es realmente «causa de nuestra alegría», el «Arca» en la que verdaderamente el Salvador está presente entre nosotros. También nos invita a nosotros a ser, a nuestro modo, «arca» en la que está presente la Palabra de Dios, que es transformada y vivificada por su presencia, lugar de la presencia de Dios, para que los hombres puedan encontrar en los demás la cercanía de Dios y así vivir en comunión con Dios y conocer la realidad del cielo.

Contemplemos a María: ella nos abre a la esperanza, a un futuro lleno de alegría y nos enseña el camino para alcanzarlo: acoger en la fe a su Hijo; no perder nunca la amistad con él, sino dejarnos iluminar y guiar por su Palabra; seguirlo cada día, incluso en los momentos en que sentimos que nuestras cruces resultan pesadas. María, el arca de la alianza que está en el santuario del cielo, nos indica con claridad luminosa que estamos en camino hacia nuestra verdadera Casa, la comunión de alegría y de paz con Dios.

ORACIÓN UNIVERSAL

SACERDOTE: En esta novena en honor de María Inmaculada de la Medalla Milagrosa, presentemos nuestras súplicas a Dios Padre.

**¡Oh, María, sin pecado concebida,
rogad por nosotros, rogad por nosotros,
que recurrimos a Vos!**

1. Por el Papa Francisco y por todos los Pastores de la Iglesia, para que, con su vida y su ministerio sean fermento de santidad para todo el Pueblo de Dios. Roguemos al Señor.
2. Por los que buscan a Dios sin saberlo, por los que viven sin esperanza; para que puedan descubrir en la vida de los creyentes el verdadero rostro del Dios que se encarna en el seno de la Virgen Madre. Roguemos al Señor.
3. Por los matrimonios cristianos, para que brille su testimonio de fe en todos los órdenes de la vida. Roguemos al Señor.
4. Por los jóvenes cristianos, para que aspiren a realizar en su vida los ideales evangélicos en comunión con María, la joven de Nazaret. Roguemos al Señor.
5. Por todos los que participamos en la novena, para que, imitando la entrega de María y su compromiso de fidelidad, seamos testigos de la alegría del evangelio. Roguemos al Señor.
6. Por nuestras intenciones personales (breve silencio). Roguemos al Señor.

**¡Oh, María, sin pecado concebida,
rogad por nosotros, rogad por nosotros,
que recurrimos a Vos!**

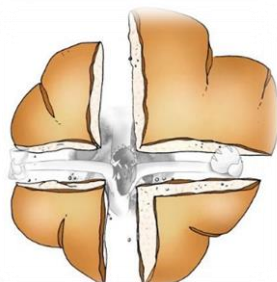
SACERDOTE: Señor nuestro, a ti elevamos nuestras súplicas, esperando que en tu bondad y por la intercesión de María Inmaculada, nuestra Madre, nos concedas lo que de ti necesitamos. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén

LITURGIA EUCARÍSTICA

ORACIÓN EN LA PRESENTACIÓN DE DONES

Al venerar la memoria de la bienaventurada Virgen María, que se identificó plenamente con el sacrificio de la nueva Alianza, te presentamos, Señor, estos dones, para que nos concedas, por tu gracia, caminar siempre en novedad de vida.

Por Jesucristo, nuestro Señor.



PREFACIO

- V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno.

Porque a Cristo, autor de la nueva Alianza,
le diste por Madre y a la Virgen santa María,
y la hiciste arca y primicia de tu nuevo pueblo.

Pues ella, concebida sin pecado
y colmada de tu gracia,
es en verdad la mujer nueva
y la primera discípula de la nueva Ley.

Ella es la mujer alegre en tu servicio,
dócil a la voz del Espíritu Santo,
solicita en la fidelidad a tu Palabra.

Ella es la mujer dichosa por su fe, bendita en su Hijo
y ensalzada entre los humildes.

Ella es la mujer fuerte en la tribulación,
firme junto a la cruz del Hijo
y gloriosa en su salida de este mundo.

Por eso,
con todos los ángeles y santos,
te alabamos, proclamando sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor, Padre santo,
que diste a la Virgen santa un corazón nuevo,
concédenos, por la virtud del sacramento
que hemos recibido,
ser fieles a la inspiración del Espíritu Santo
y configurarnos como arca nueva de Cristo
cada día.

Que vive y reina por los siglos de los siglos.



Día 8º - 26 de noviembre - Domingo

Cristo Rey

"MARIANOS ENSEÑA A ENTENDER
QUE ES LA ENCARNACION"

MONICIÓN DE ENTRADA



En este último Domingo del Año Litúrgico celebramos con gozo la solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo. La liturgia de este domingo subraya especialmente el supremo señorío de Cristo Jesús, y aceptemos con alegría que su reinado es de amor, de justicia y de paz.

A la realeza de Cristo está asociada de modo singular la Virgen María. Por su humildad y obediencia, Dios la exaltó por encima de toda criatura y la coronó como Reina y Señora del cielo y de la tierra.

Pidamos al Señor por intercesión de la Virgen Milagrosa, en la que recordamos "la campaña de oración y ayuda a nuestros Misioneros de Honduras", que aumente nuestra fe y caridad, para que siguiendo los caminos de su Hijo seamos fermento de esperanza para nuestro mundo.



ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso y eterno,
que quisiste recapitular todas las cosas
en tu Hijo muy amado, Rey del Universo,
haz que la creación entera,
liberada de la esclavitud,
sirva a tu majestad y te glorifique sin fin.

Él, que vive y reina contigo ...

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA (Ezequiel 34, 11-12. 15-17)

Lectura de la profecía de Ezequiel:

Así dice el Señor Dios: Porque esto dice el Señor Dios: «Yo mismo buscaré mi rebaño y lo cuidaré. Como cuida un pastor de su grey dispersa, así cuidaré yo de mi rebaño y lo libraré, sacándolo de los lugares por donde se había dispersado un día de oscuros nubarrones. Yo mismo apacentaré mis ovejas y las haré reposar —oráculo del Señor Dios—. Buscaré la oveja perdida, recogeré a la descarriada; vendaré a las heridas; fortaleceré a la enferma; pero a la que está fuerte y robusta la guardaré: la apacentaré con justicia». En cuanto a vosotros, mi rebaño, esto dice el Señor Dios: «Yo voy a juzgar entre oveja y oveja, entre carnero y macho cabrío.

Palabra de Dios.

RESPUESTA A LA PALABRA

R. El Señor es mi pastor, nada me falta.

El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar. R.

Me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas;
me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre. R.

Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa. R.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término. R.

2º LECTURA (Corintios 15, 20-26a. 28)

Lectura de la Carta del Apóstol San Pablo a los Corintios:

Hermanos: Pero Cristo ha resucitado de entre los muertos y es primicia de los que han muerto. Si por un hombre vino la muerte, por un hombre vino la resurrección. Pues lo mismo que en Adán mueren todos, así en Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su puesto: primero Cristo, como primicia; después todos los que son de Cristo, en su venida; después el final, cuando Cristo entregue el reino a Dios Padre, cuando haya aniquilado todo principado, poder y fuerza. Pues Cristo tiene que reinar hasta que ponga a todos sus enemigos bajo sus pies. El último enemigo en

ser destruido será la muerte. Y, cuando le haya sometido todo, entonces también el mismo Hijo se someterá al que se lo había sometido todo. Así Dios será todo en todos.

Palabra de Dios

ALELUYA

Bendito el que viene en nombre
del Señor.
Bendito el reino que llega,
el de nuestro padre David.

EVANGELIO (Mateo 25, 31-46)

+ Lectura del santo evangelio según san Mateo:

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: «Cuando venga en su gloria el Hijo del hombre, y todos los ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria y serán reunidas ante él todas las naciones. Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras. Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda. Entonces dirá el rey a los de su derecha: “Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme”. Entonces los justos le contestarán: “Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?”. Y el rey les dirá: “En verdad os digo que cada vez que lo

hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis”. Entonces dirá a los de su izquierda: “Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui forastero y no me hospedasteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis”. Entonces también estos contestarán: “Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?”. Él les replicará: “En verdad os digo: lo que no hicisteis con uno de estos, los más pequeños, tampoco lo hicisteis conmigo”. Y estos irán al castigo eterno y los justos a la vida eterna».

Palabra de Dios

SUGERENCIAS PARA LA HOMILÍA

Jesús a lo largo de su vida va discerniendo lentamente su misión y el camino que el Padre desea. Rechaza las tentaciones de poder y prestigio, reconoce que el Padre revela el misterio de Dios a los sencillos y lo oculta a los pretendidamente sabios y prudentes (Mt 11:25-26). Se solidariza en todo con los hombres menos en el pecado (Hb 4:15), se compadece del pueblo disperso como ovejas sin pastor (Mc 34), bendice al pueblo pobre (Lc 6:21-23) y reprende a los ricos que son egoístas (Lc 6:24-26), así como a los fariseos hipócritas. Hace de los pobres los jueces de la humanidad y toma como hecho a sí mismo cuanto se haga u omita con los pobres (Mt 25:31-45).

Esta opción de Jesús le produjo conflictos y lo llevó a la muerte. Pero la Resurrección es el triunfo de Jesús, y la confirmación por parte del Padre de la validez de su camino. Mientras vivió en este mundo, Jesús fue tenido

por algunos sectores como loco (Mc 3:21), blasfemo (Mt 26:65), borracho (Lc 7:34), endemoniado (Lc 11:15). Pero el Padre resucitándolo muestra que el camino de Jesús es el auténtico camino del reino y que Jesús tenía razón en haber seguido el estilo evangélico del siervo de Yahvé (Is 42; 49). Lo proclamado misteriosamente en el bautismo (Mc 1:9-11) y la transfiguración (Mc 9:1-8), se realiza en la resurrección; Jesús es realmente el Hijo del Padre y a él hay que escucharle y seguirle.

Seguir a Jesús es tomar la cruz y perder la vida, pero para ganar la vida y salvarse (Mc 8:34-35). El camino de Jesús no es el de los faraones y poderosos de este mundo, sino el de la libertad, la fraternidad y la solidaridad con el pueblo pobre. Este es el camino de bendición que lleva a la vida, mientras que el otro conduce a la muerte propia y ajena. La Iglesia quiere prolongar en la historia el grupo de discípulos de Jesús e intenta ser la comunidad que prosigue la misión de Jesús en este mundo. Desea ser sacramento de Jesús, sacramento de salvación liberadora en nuestra historia concreta (LG 1; 9; 48). Sus pastores (papa, obispos, etc.) le guían en esta misión, prolongando la función de Pedro y los apóstoles (Mt 16:18-19). Los sacramentos no son simples ritos para la salvación individual, sino momentos fuertes de la vida de la comunidad eclesial. Su centro es la eucaristía, el sacramento que alimenta a la Iglesia con el cuerpo y sangre de Cristo y la va edificando como cuerpo de Cristo en la historia (1Co 10:17).

María es Reina porque está asociada de modo único a su Hijo, tanto en el camino terreno, como en la gloria del cielo. Pero ahora nos preguntamos: ¿qué significa María Reina? ¿Es solo un título junto a los otros?, la corona, ¿un ornamento como los demás? ¿Qué quiere decir? ¿Qué es esa realeza? Ella participa en la responsabilidad de Dios por el mundo y del amor de Dios por el mundo. Es reina en el servicio a Dios, a la humanidad, es la reina del amor que vive el don de sí misma a Dios para entrar en el plan de salvación del hombre.

Aprendemos a vivir de María. María es la Reina del cielo cerca de Dios, pero es también la madre cercana a cada uno de nosotros, especialmente de los más pobres, que nos ama y escucha nuestra voz (Papa Benedicto XVI).

ORACIÓN UNIVERSAL

SACERDOTE: Queridos hermanos, invoquemos a Cristo, el Rey del Universo, y ya que el Espíritu Santo genera en nuestros corazones la unidad de fe, invoquemos al Señor por intercesión de María.

**¡Oh, María, sin pecado concebida,
rogad por nosotros, rogad por nosotros,
que recurrimos a Vos!**

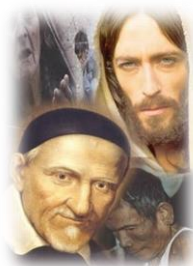
1. Cristo, Redentor de todos los hombres, que por tu muerte y resurrección has adquirido para Dios un pueblo santo, concede a tu Iglesia firmeza para extender tu Reino de paz y de justicia en el mundo. Roguemos al Señor.
2. Cristo, Rey de las naciones y de los pueblos, que quieres que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad, asiste a nuestros gobernantes para que sean fieles a tu ley eterna y universal. Roguemos al Señor.
3. Oh Cristo, Buen Pastor que das la vida por tus ovejas para llevarlas a los verdes pastos de la vida eterna, mira con bondad a todos los pastores de tu Iglesia para que apacienten con celo y amor el rebaño que les has confiado. Roguemos al Señor.
4. Señor Jesús, Maestro bueno, tú que has querido contar con tus sacerdotes para continuar tu presencia

salvadora en el mundo, continúa eligiendo a muchos jóvenes que respondan con generosidad a la vocación sacerdotal y misionera en favor de la salvación de los hombres. Roguemos al Señor.

5. Señor Jesucristo, Juez eterno y universal, tú que has de venir un día en la majestad de tu gloria, concede a nuestros hermanos difuntos gozar de tu presencia en tu Reino, y la gloria de la Resurrección en el último día. Roguemos al Señor.
6. Por los misioneros de Honduras, que sientan el respaldo de esta Comunidad de la Milagrosa de Pamplona, y que sigamos construyendo material y espiritualmente el Puente de fraternidad. Roguemos al Señor.
7. Por nuestras intenciones personales (breve silencio). Roguemos al Señor.

**¡Oh, María, sin pecado concebida,
rogad por nosotros, rogad por nosotros,
que recurrimos a Vos!**

SACERDOTE: Señor Jesucristo, Rey del Universo, vuélvete propicio a estos hijos que sólo en ti confían. Refuerza su fe y haz que estén siempre dispuestos a profesarla. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.



LITURGIA EUCARÍSTICA

ORACIÓN EN LA PRESENTACIÓN DE DONES

AL ofrecerte, Señor,
el sacrificio de la reconciliación humana,
pedimos humildemente que tu Hijo
conceda a todos los pueblos
los dones de la paz y de la unidad.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

PREFACIO

- V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y
eterno.

Porque consagraste Sacerdote eterno y
Rey del Universo
a tu único Hijo, nuestro Señor Jesucristo,
ungiéndo-lo con óleo de alegría,
para que ofreciéndose a sí mismo,
como víctima perfecta y pacificadora
en el altar de la cruz,
consumara el misterio de la redención
humana

y sometiendo a su poder la creación entera,
entregara a tu majestad infinita
un reino eterno y universal:
el reino de la verdad y de la vida,
el reino de la santidad y la gracia,
el reino de la justicia, el amor y la paz.

Por eso,
con los ángeles y los arcángeles,
tronos y dominaciones,
y con todos los coros celestiales,
cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Después de recibir el alimento de la inmortalidad,
te pedimos, Señor, que, quienes nos gloriamos de
obedecer los mandatos
de Cristo, Rey del Universo,
podamos vivir eternamente con él
en el reino del cielo.
Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

BENDICION SOLEMNE

V/. Jesucristo, Rey del Universo, y Dios,
nuestro Padre, que nos ha amado
tanto y nos ha dado el consuelo
de una gran esperanza,
os afiance internamente y os dé fuerza
para toda clase de palabras y de obras buenas.

R/. Amén.

V/. Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo + y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros.

R/. Amén

Día 9º - 27 de noviembre – Lunes

María Inmaculada de la Medalla Milagrosa

“MARIA NOS ENSEÑA A SER EVANGELIZADORES”

MONICIÓN DE ENTRADA



Concluimos en este día la novena a la Virgen Milagrosa, “madre de la misión”. Ella, unida a los discípulos, hizo posible la explosión evangelizadora que se produjo en Pentecostés. Ella es la Madre de la Iglesia evangelizadora y sin ella no terminamos de comprender el espíritu de la nueva evangelización.

A la Madre del Evangelio viviente le pedimos que interceda para que esta invitación a una nueva etapa evangelizadora sinodal sea acogida por toda la comunidad eclesial. Ella es la mujer, peregrina de la fe, punto de referencia constante para la Iglesia.

ORACIÓN COLECTA

Señor Dios nuestro que nos alegras con la abundancia de tu inmensa bondad manifestada en la Inmaculada Virgen María, a quien asociaste de modo inefable al misterio de tu Hijo, concédenos propicio que, sostenidos por su maternal auxilio, nunca nos veamos privados de tu providente piedad y que, con un corazón libre y fiel, sirvamos al misterio de tu redención. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA (Apocalipsis 12, 1.5.14-17)

Lectura del Libro del Apocalipsis:

Apareció una figura portentosa en el cielo: Una mujer vestida de sol, la luna por pedestal, coronada con doce estrellas. Dio a luz un varón destinado a gobernar con vara de hierro a los pueblos. Arrebataron al niño y lo llevaron junto al trono de Dios.

Le pusieron a la mujer dos alas de águila real para que volase a su lugar en el desierto. La serpiente, persiguiendo a la mujer, echó por la boca un río de agua, para que el río la arrastrase; pero la tierra salió en ayuda de la mujer, abrió su boca y se bebió el río salido de la boca de la serpiente. Despechado el dragón por causa de la mujer, se marchó a hacer la guerra a los que guardan los mandamientos de Dios y mantienen el testimonio de Jesús.

Palabra de Dios

RESPUESTA A LA PALABRA

R./ Bendita tú entre las mujeres

Escucha, hija, mira: inclina el oído,
olvida tu pueblo y la casa paterna;
prendado está el rey de tu belleza:
póstrate ante él, que él es tu Señor. R./

Ya entra la princesa, bellísima,
vestida de perlas y brocado;
la llevan ante el rey, con séquito de vírgenes,
la siguen sus compañeras. R./

La traen entre alegría y algazara,
van entrando en el palacio real.
A cambio de tus padres, tendrás hijos,
que nombrarás príncipes por toda la tierra. R./

Aleluya

Toda hermosa eres, María,
y no hay en ti mancha original.

EVANGELIO (Mateo 10, 7-15)

Lectura del san Evangelio según San Mateo:

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles:

«Id y proclamad que ha llegado el reino de los cielos.
Curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos,
arrojad demonios.

Gratis habéis recibido, dad gratis.

No os procuréis en la faja oro, plata ni cobre; ni tampoco
alforja para el camino, ni dos túnicas, ni sandalias, ni
bastón; bien merece el obrero su sustento. Cuando
entréis en una ciudad o aldea, averiguad quién hay allí
de confianza y quedaos en su casa hasta que os vayáis.
Al entrar en una casa, saludadla con la paz; si la casa se
lo merece, vuestra paz vendrá a ella. Si no se lo merece,
la paz volverá a vosotros.

Si alguno no os recibe o no escucha vuestras palabras,
al salir de su casa o de la ciudad, sacudid el polvo de los
pies.

En verdad os digo que el día del juicio les será más llevadero a Sodoma y Gomorra que a aquella ciudad».

Palabra del Señor.

SUGERENCIAS PARA LA HOMILÍA

"Haz que se acuñe una medalla según este modelo. Todos cuantos la lleven puesta recibirán grandes gracias. Las gracias serán más abundantes para los que la lleven con confianza", le dijo la Virgen María a Santa Catalina Labouré el 27 de noviembre de 1830.

Hoy, fiesta de la Virgen Inmaculada de la Medalla Milagrosa, concluimos la Novena de este año 2023. Sabemos que la Medalla milagrosa que llevamos al cuello es un don de la Virgen a la Iglesia y al mundo.

María, dice el Papa Francisco, nos invita a “estar prontos para responder con creatividad evangélica a los signos de los tiempos”. ¿Cómo?

Si miramos bien la imagen de la Milagrosa que contempló Santa Catalina tendremos las claves evangelizadoras:

-sus pies: nos animan a tener audacia, a ser valientes para “salir al cruce de los caminos e invitar a todos los que nos encontremos, sin excluir a nadie, a este amor de compasión”. Superando miedos, desánimos y cansancios.

-sus manos abiertas y extendidas: nos recuerdan que lo que hemos recibido gratis, gratis lo daremos desde una vida que sabe a servicio y no a compraventa. Con coraje, prontitud y sin desfallecer.

-sus ojos: nos invitan a la esperanza, a mirar con los ojos de Dios nuestra propia vida, la de los otros y a nuestro

mundo. Mirada que enamora y no humilla. Ojos siempre de amor y misericordia.

Estos días de la novena, en la escuela de María, hemos contemplado en ella: “su fortaleza en la fe, su seguridad en la esperanza y su constancia en el amor”. Virtudes teologales que hoy nuevamente hacemos nuestras como el mejor manual misionero para ser creativos y estar siempre en salida

En un mundo lleno de ruidos y de mensajes de todo tipo, La Virgen será para nosotros la estrella de la mañana que nos indicará el camino hacia Jesús.

Ella es nuestro modelo creyente de fe confiada:

-para enfrentarnos sin complejos a los retos que nos toca vivir. Sin quejas innecesarias. “No existen tiempos malos, sino los tiempos que a uno le toca vivir”, dice San Agustín, para responder desde la fe a ellos. ¡Qué suerte poder ser santos en el tiempo en que vivimos!

-para tener una vida espiritual que nace de la Palabra de Dios, del amor a la Iglesia y de la entrega a los más necesitados y nos ayude a “digerir” los momentos más difíciles de nuestra vida (y a no atragantarnos).

-y para vivir la santidad en lo ordinario de la vida, en sencillez, humanidad, alegría, cordialidad y simpatía, para saber estar y ser atractivos por nuestra bondad, porque a veces, hay santidades que “echan para atrás”.

Al terminar la Novena damos gracias a Dios por tanto don recibido que haremos vida en nuestro mundo.

“Oh María, sin pecado concebida, ruega por nosotros que recurrimos a vos”.



ORACIÓN UNIVERSAL

SACERDOTE: en la fiesta de la Virgen Inmaculada de la Sagrada Medalla, presentemos nuestras súplicas a Dios, nuestro Padre.

**¡Oh, María, sin pecado concebida,
rogad por nosotros, rogad por nosotros,
que recurrimos a Vos!**

1. Por todos los creyentes en Cristo; en comunión con María Milagrosa, Madre de la Iglesia. *Roguemos al Señor.*
2. Por todos y cada uno de los Pastores de la Iglesia, particularmente por nuestro Arzobispo Francisco, en comunión con María Milagrosa, Reina de los apóstoles. *Roguemos al Señor.*
3. Por los que tienen en sus manos el poder de gobernar las naciones y los pueblos; en comunión con María Milagrosa, Reina de la paz y defensora de los pobres. *Roguemos al Señor.*
4. Por todos los que sufren: los pobres, marginados, enfermos, incomprensidos ... en comunión con María Milagrosa, consuelo de los afligidos y siempre pendiente de las necesidades de sus hijos. *Roguemos al Señor.*
5. Por la Familia Vicenciana para que viviendo el carisma de San Vicente de Paúl y Santa Luisa de Marillac seamos signos en el mundo del amor de Dios a los más pobres. *Roguemos al Señor.*

6. Por todos los que hemos participado en esta Novena de la Milagrosa, para que recibamos, por medio de María, las gracias que deseamos alcanzar. *Roguemos al Señor.*

**¡Oh, María, sin pecado concebida,
rogad por nosotros, rogad por nosotros,
que recurrimos a Vos!**

SACERDOTE: escucha, Señor, nuestras oraciones; que María de la Medalla Milagrosa, auxilio de los cristianos, abogada e intercesora nuestra, nos conceda las gracias que hemos pedido en su fiesta. Por Jesucristo nuestro Señor.

LITURGIA EUCARÍSTICA

ORACIÓN EN LA PRESENTACIÓN DE DONES

Jubilosos de poder celebrar la fiesta de María Milagrosa, madre de tu Hijo y madre nuestra, te ofrecemos, Señor, este sacrificio de alabanza y te suplicamos que nos mantengas en continua acción de gracias a los que nos alegramos por tus beneficios.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

PREFACIO

V. El Señor esté con vosotros
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor nuestro Dios.
R. Es justo y necesario

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber
y salvación darte gracias siempre
y en todo lugar, Señor,
Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno,
y alabarte debidamente en esta celebración
en honor de la Virgen Milagrosa.

Ella, al aceptar tu Palabra
con limpio corazón,
mereció concebirla en su
seno virginal,
y al dar a luz a su Hijo
preparó el nacimiento de la Iglesia.

Ella, al recibir junto a la cruz
el testamento de tu amor divino,
tomó como hijos a todos los hombres,
nacidos a la vida sobrenatural
por la muerte de Cristo.

Ella, en la espera del Espíritu,
al unir sus oraciones
a las de los discípulos,
se convirtió en el modelo de la Iglesia
suplicante.

Desde su ascensión a los cielos,
acompaña con amor materno

a la Iglesia peregrina,
y protege sus pasos hacia
la patria celeste, hasta la venida
gloriosa del Señor.

Por eso, con todos los ángeles y santos,
te alabamos diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Reconfortados con los sacramentos
de la redención eterna,
te pedimos, Señor Dios nuestro,
que cuantos nos alegramos
en la celebración festiva de la Madre de tu Hijo,
Inmaculada de la Medalla milagrosa,
avancemos animosos en la peregrinación de la fe
y, hechos partícipes de la mesa de tu reino,
merezcamos glorificarte con ella en el cielo.

Por Jesucristo nuestro Señor.

BENDICIÓN SOLEMNE

- El Dios, que en su providencia amorosa
quiso salvar al género humano por el fruto bendito
del seno de la Virgen María, os colme de sus
bendiciones.

R./ Amén.

- Que os acompañe siempre la protección de la Virgen,
por quien habéis recibido al Autor de la vida.

R./ Amén.

- Y a vosotros, reunidos hoy para celebrar con devoción esta fiesta de María, el Señor os conceda la alegría del Espíritu y los bienes de su reino.

R./ Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, +Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros.

R./ Amén.





**“María, enséñanos a mirar con los ojos de Jesús,
para que él sea luz en nuestro camino.
Y que esta luz de la fe crezca continuamente en noso-
tros, hasta que llegue el día sin ocaso,
que es el mismo Cristo,
tu Hijo, nuestro Señor”**

Papa Francisco

**Iglesia de La Milagrosa
MISIONEROS PAÚLES
Provincia Canónica de Zaragoza
PAMPLONA-IRUÑA, 2023**

**Web: <http://pauleszaragoza.org>
Email: pamplonaiglesia@paules.es**